

Ahorro con luz larga

Cuando el pasado 12 de septiembre el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros Miguel Díaz-Canel Bermúdez anunció que, a causa del bloqueo del gobierno de los Estados Unidos contra Cuba la isla se vería imposibilitada de importar los combustibles necesarios para mantener la estabilidad en las esferas socioeconómicas, muchos cubanos, incluida esta periodista, temimos posibles apagones.

Desde entonces, la dirección política y gubernamental de cada territorio estableció las prioridades en los distintos sectores y, pese a la implementación de medidas de extremo ahorro, permanecen en la mira de dirigentes y funcionarios en Sancti Spíritus proteger las necesidades vitales de la población, así como evitar afectaciones en el sector residencial.

Apenas han transcurrido unos días desde la visita del Presidente cubano a la provincia, quien, al evaluar el impacto de la actual contingencia energética, expresó que la situación se ha ido remontando, incluso sin acudir a las medidas más extremas, y destacaba Díaz-Canel el protagonismo del pueblo en general, que ha hecho posible sobrellevar la situación.

Desde que comenzaron a aplicarse las regulaciones para el ahorro en el territorio el consumo disminuyó en 4 488 megawatts/hora de energía, con respecto a la primera semana de octubre. La reducción del gasto eléctrico evitó la quema de más de 1 014 toneladas de diésel por un valor estimado que ronda los 704 205 pesos, cifra que varía en dependencia del costo de la generación.

Que la disminución del consumo eléctrico afecta el desarrollo de la economía, también lo han reconocido las autoridades del país y la provincia; mas el imperativo consiste en poner los recursos en el frente económico y social donde resulta imprescindible, a fin de usar con eficacia los portadores energéticos y

evitar apagones en el sector residencial.

Sin margen a la improvisación y sin regresar al período especial, nuestra condición de país bloqueado nos aleja de la prosperidad a la que aspiramos; pero, como también ha dicho el Presidente, nos convoca a la creatividad.

A diferencia de otras provincias más industrializadas,

en Sancti Spíritus los clientes del sector estatal apenas suman 6 866, sin embargo, en este tiempo de contingencia energética recae sobre ellos la vigilancia permanente en los dos horarios picos: de once de la mañana a una de la tarde y de seis a diez de la noche. Más de 2 000 inspecciones diarias se han realizado en el territorio durante estas semanas gracias a la alianza entre los trabajadores de la Unión Eléctrica, la Oficina Nacional de Uso Racional de la Energía y las organizaciones políticas y de masas.

Sobre lo que han arrojado las mencionadas inspecciones, Yoanny Acosta Solenar, director comercial de la Empresa Eléctrica, aseguró a *Escambray* que en el sector estatal todavía hay organismos que no están conscientes de la necesidad de ahorrar, sobre todo en el horario pico, cuando la exigencia es por el cero gasto de energía, o el mínimo consumo indispensable en aquellos centros que necesariamente deben prestar servicios. Aún se detectan deficiencias que han sido reiterativas en las inspecciones en ese lapso, como son: luces, neveras, aires acondicionados y computadoras encendidos innecesariamente al no ser imprescindibles para el servicio que se presta o para la protección de la tecnología.

“Las empresas que prestan servicio a la población deben tener un mínimo consumo de energía, sin maltratar a los usuarios y sin afectar la calidad”, precisó el ingeniero, quien dijo además que todavía se realiza bombeo de agua durante los horarios pico.

Toda colaboración importa,



Yanela Pérez Rodríguez

tanto es así que también han participado los estudiantes de la Enseñanza Primaria con cerca de 12 000 pioneros en función de tocar las puertas de las casas y centros laborales, más los universitarios que igualmente han aportado su grano de arena con 17 brigadas.

Al interior de los hogares, el sector residencial también ha apagado equipos y luces en los horarios pico, fundamentalmente en la noche, un peso fuerte en la balanza si se tiene en cuenta que suman unos 185 953 clientes particulares los que representan aproximadamente más del 60 por ciento del consumo de la provincia. A estas alturas nadie dudará de la valía del *spot* televisivo: si apagamos una lámpara de 20 watts en todas las viviendas de Sancti Spíritus durante dos horas del pico, equivale a ahorrar aproximadamente 7.4 megawatts/hora.

Los frutos del esfuerzo popular se demuestran en las curvas de la demanda y lo corrobora Acosta Solenar: “El sector residencial ha aportado porque en el pico de la noche, que es donde más influye la demanda, está por debajo de lo planificado”.

Sin duda, el mayor escudo de la nación caribeña seguirá siendo la voluntad de su gente por más austeros que se nos impongan los días, por más que el imperio no logre comprender hasta dónde lucha un pueblo por preservar su decoro.



Las marcas del tabaquismo



Greidy Mejía Cárdenas

Su rostro apenas se despoja de la niñez y ya recibe las crudas marcas del tabaquismo. Arrugas caprichosas y unas manchas en los dedos que se camuflan en la piel despuntan en medio del fresco semblante. Sin embargo, estas incipientes señales no les bastan a los más jóvenes para desprenderse del cigarrillo. Entre sus dedos lo acarician durante minutos, y entre palabra y palabra sueltan una bocanada de humo que invade los espacios.

En el grupo todos resultan coetáneos, muchos tienen en común la peor de las compañías: el tabaco. Lo probaron por primera vez como un juego en medio de una fiesta, y más tarde se convirtió en un hábito. Ahora, en cada parranda que acontece lo exhiben, pues fumar significa para ellos “fuerza de carácter”, “definida personalidad” y “decisión propia”.

Triste esta analogía a la que se aferran los muchachos cuya ingenuidad les impide

comprender cómo el tabaco incide sobre su salud. Si bien es cierto que la adolescencia representa un período de cambios que prepara al individuo para recibir nuevas etapas que le permitan alcanzar su propia identidad y el desarrollo de proyectos de vida satisfactorios, este camino no puede estar permeado por malos hábitos.

Según evidencian algunos estudios, si las tendencias actuales continúan su curso la adicción matará a 180 millones de personas hasta el 2030. Por su parte, la encuesta mundial de tabaquismo en jóvenes reveló que el número de adolescentes de 13 a 15 años que consume tabaco supera en muchos países el 20 por ciento. En Sancti Spíritus, por ejemplo, en comparación con el año 2018 ya se muestra un aumento en la adicción tabáquica, pues el número de fumadores mayores de 15 años representa el 19.1 por ciento, de acuerdo con especialistas de la Dirección Provincial de Salud.

Este disparo, ¿a qué se debe? Los psicólogos refieren entre las principales causas: la necesidad de experimentar cosas nuevas, la imitación entre los contemporáneos, o de figuras representativas para los jóvenes dentro de la música, el cine u otra manifestación.

Tales escenarios urge revertirlos si de preservar la salud de las nuevas generaciones se trata. Y es que el hábito de fumar —alegan los estomatólogos— está asociado a una variedad de cambios perjudiciales en la cavidad bucal que afecta a todos sus elementos: altera su microambiente y, a su vez, predispone para que se presenten afecciones como lesiones premalignas, cáncer bucal, estomatitis nicotínica, melanoma del fumador, cicatrización retardada de las heridas, halitosis y periodontopatías.

A dichas patologías se suman el cáncer de pulmón, laringe, boca, esófago, garganta, vejiga, riñón, hígado, estómago, páncreas, colorrectal y cérvico-uterino, entre otros, según confirman especialistas en Medicina General Integral.

Para prevenir el hábito, Educación y Salud en la provincia despliegan estrategias entre las que sobresalen las escuelas de educación familiar, espacios en los que se dialoga sobre esta adicción y sus consecuencias. En los intercambios se orienta a los padres cómo sobrellevar dicha práctica para que los jóvenes no adopten esa conducta por rebeldía.

Se habla además sobre los efectos físicos que desata el consumo del tabaco, entre

los que aparece el cambio de coloración del cabello, los labios y las encías; aspectos que influyen en la imagen de los jóvenes.

Sin embargo, en el camino de evitar el hábito de fumar resultan insuficientes las acciones. No basta con impulsar los mensajes educativos si el cambio no parte de los propios adolescentes. Son ellos quienes deben sopesar efectos dañinos y beneficios. Solo así quienes lo consumen de forma esporádica y los que lo convierten en rutina lo podrán apartar para siempre.

Es aconsejable, por tanto, fortalecer el vínculo entre la familia y la escuela, entes que desde su posición llegan de diferentes maneras a nuestros jóvenes. Ellos deben entender que, aun cuando el cigarro se siga comercializando —a pesar de que al dorso de sus cajetillas anuncie que fumar daña su salud—, apostar por este hábito no es nada prudente.

Recordemos que el rostro de la juventud depende de las conductas que asuma y preservarlo implica alejar las malas costumbres. Así, los muchachos no tendrán que esconder las atropelladas arrugas, lamentarse de las manchas en los dedos ni padecer el hábito que muy bien pueden abandonar entre las mismas cenizas.